

**“EL FIN DEL PARLAMENTARISMO” DEL DR. ADOLFO MATTHEI
SCHWARZENBERG: LAS CONVICCIONES IDEOLÓGICAS
DE UN INTELLECTUAL AGRARIO DEL SUR*¹**

**“THE END OF PARLAMENTARISM” BY THE Ph.D. ADOLFO MATTHEI
SCHWARZENBERG: THE IDEOLOGICAL CONVICTIONS
OF A SOUTH INTELLECTUAL AGRARIAN**

Eduardo Gallardo Martínez

eduardosorno@gmail.com

Instituto Profesional Agrario Adolfo Matthei
Osorno, Chile

Los años treinta representaron para Chile un convulsionado escenario político, económico y social, en el cual los fascismos europeos ejercieron notable influencia ideológica entre reconocidas personalidades. A propósito de aquello, Joaquín Fernandois, comentando la obra del historiador alemán Marcus Klein, describe aquel fenómeno manifestando que *“una gran parte de la intelligentsia chilena del siglo XX transitó por el oscuro paso de la tentación totalitaria”*². Los ilustres nombres de Joaquín Edwards Bello, Juan Gómez Millas, Enrique Zorrilla o Miguel Serrano, constituyen así ejemplos de aquella penetración en el medio intelectual capitalino.

Sin la intención de sugerir juicios al respecto, y buscando situar la repercusión de los grandes acontecimientos de la historia mundial del siglo XX en regiones, diremos que en estos escenarios la influencia ideológica de los fascismos europeos también tuvo expresión. Un ejemplo de aquello lo constituye Osorno, antiguo territorio de la colonia germana en donde un reconocido personaje de la sociedad local verifica este fenómeno ideológico. Nos referimos, de aquí en adelante, al Dr. Adolfo Matthei Schwarzenberg, destacado ingeniero agrónomo osornino, autor de una prolífica obra científica y de política agraria, elogiada en su tiempo tanto en Chile como en Europa, quien desarrolló su efímera carrera profesional entre 1925 a 1939, año en que falleció repentinamente a consecuencia de una enfermedad.

El documento inédito que presentaremos se enmarca en el contexto de un trabajo de tesis correspondiente al Magíster en Ciencias Humanas mención Historia perteneciente al Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas (PEDCH)³, el cual ha motivado una investigación que pretende determinar el rol del Dr. Matthei en el desarrollo de la agricultura nacional y local, esto último teniendo especialmente en cuenta su protagónica participación en la creación de un establecimiento superior dedicado al estudio del agro, el cual hoy está pronto a cumplir 80 años de existencia en Osorno, y que durante la década de los treinta representó a nivel nacional una singular expresión de educación agraria, recreando un sistema mixto entre la

* Artículo recibido el 12 de marzo de 2010; aceptado el 26 marzo de 2010.

¹ El autor es profesor de educación media en Historia y Geografía y actualmente está preparando la defensa de su Tesis de Magíster en Ciencias Humanas mención Historia por la Universidad de Los Lagos.

² Fernandois Joaquín: MARCUS KLEIN, Im langen Schatten des Nationalsozialismus. Faschichistische Bewegungen in Chile zwischen der Weltwirtschaftskrise und dem Ende des Zweiten Weltkrieges, Frankfurt am Main, 2004. En Historia (Santiago) v.39 n.1 Santiago jun. 2006.

³ “El Ingeniero Agrónomo Dr. Adolfo Matthei y su Rol en el Desarrollo de la Agricultura en Chile y Osorno. 1925-1939” Trabajo de tesis dirigido por el Claudio Robles Ortiz, Ph. D.

Universidad y las “escuelas prácticas” secundarias, con clases de aula en alemán y actividades de terreno intensivas.

Fruto del trabajo recopilatorio desplegado en esta investigación es “El Fin del Parlamentarismo”, uno de los numerosos escritos inéditos del Dr. Adolfo Matthei, en el cual su autor manifiesta estrecha concordancia con la ideología fascista, cuya representación política en nuestro país fue el Movimiento Nacional-Socialista Chileno, fundado en 1932. El texto (sin fecha), expresa una aguda crítica hacia la democracia liberal y el socialismo, estableciendo a la vez su convicción en un sistema de gobierno autoritario y unipersonal, tomando los ejemplos de Italia y Alemania. La preocupación política del Dr. Matthei nace de su interés por resolver las problemáticas agrarias de Chile durante los años treinta, lo cual lo llevará no solamente a reflexionar sobre el poder, sino también a participar en la lucha electoral de la época, representando precisamente al Movimiento Nacional-Socialista Chileno en las elecciones parlamentarias de 1937 en Chiloé. En el pensamiento de Matthei, la manera de enfrentar los desafíos de agricultura nacional involucrará también la más franca transformación política, económica y social del país.

En definitiva, “El Fin del Parlamentarismo” constituye un texto nunca publicado que hoy forma parte del archivo documental del PEDCH, material de consulta que desde ahora puede ser útil sobre todo para aquellos investigadores que se interesen en abordar la historia de las ideologías políticas del siglo XX en Chile y su particular expresión en nuestra región.

EL FIN DEL PARLAMENTARISMO.

Sin la comprensión de los problemas económicos y políticos, que tiene una nación, según las leyes de su desarrollo histórico, ningún pueblo puede llegar a hacer verdadero uso de los derechos políticos que posee.

Los estados siempre tienen tanto derecho como poder, porque el crédito de un estado está basado en su capacidad económica y su organización política.

La política tiene su origen en la noción del poder, mientras que la economía en la noción del bien.

Es un error, pensar que las decisiones políticas siempre dependan de consideraciones económicas: la historia ha demostrado demasiadas veces, que las móviles políticas son más fuertes que las económicas, porque el destino económico se decide en las grandes metrópolis cosmopolitas y con la desaparición de estas, también desaparecen los grandes rumbos económicos. En relación, pues, a la economía política, la política es más duradera.

Política es un caos de acontecimientos que se entrecruzan y que son determinados por el azar y lo imprevisto. Ella es la eterna adaptación de compromisos entre lo necesario y lo casual.

La política no es una ciencia exacta, no: en la política es imposible, dar demostraciones matemáticas. Sólo existen hechos políticos, no verdades políticas.

Pero, ¿qué es política?.- Es la forma dentro de la cual se desarrolla la historia de una nación en el concierto de las naciones; pero no sólo señala la relación existente de una nación hacia las demás, sino también la relación de los partidos dentro del estado. Esta política interna, en el fondo de las cosas, sólo existe, para hacer posible la política externa.

El desempeño de funciones políticas sólo eleva al estadista de nacimiento, que la considera como deber ideal. A todos los demás los rebaja, porque siguen tras intereses personales.

Gobernar es un arte y no una ciencia. Así la política del Imperio romano se mueve dentro de rumbos sanos - mientras que no sea dirigida por políticos profesionales. Roma no ha sido grande por sus políticos, sino que ha sido arruinada por estos, pues el poder de los políticos es solamente eficaz en la destrucción. La historia de Roma hace la impresión de un sport de políticos y militares que conquistan el mundo por distracción....

La política se hace siempre por las minorías, por gabinetes o por un solo hombre de gobierno. Siempre es una minoría más o menos organizada, la que gobierna, y muy a menudo en pugna con el espíritu de las leyes constitucionales. (Así son gobiernos de minoría los de la Iglesia Romana, los faraones, los bramanes, los sátrapas, los emperadores del bizantinismo y los mandarines chinos). De la misma manera, es siempre una minoría, la que lucha por el honor y la libertad de la patria.

La más grande farsa política, es la de decidir sobre el valor intelectual y moral de una persona por la mayoría de votos.

2.

En aquellos países en que se considera mucho la opinión de la masa, en que esta tiene derecho a participar en las deliberaciones y resoluciones del estado, no es posible esperar grandes acontecimientos políticos. Ningun progreso de la humanidad ha sido debido a las masas, sino siempre ha sido obra individual.

Y a pesar de todas las formas representativas, indirectamente sólo existe el gobierno individual, ya sea de un consejero real, ya del jefe del gabinete ministerial, del jefe de algun partido o de algun capitalista sobresaliente.

Mientras mas general sea el derecho de sufragio, tanto menor será el poder de los sufragantes. El sufragio universal para el parlamento, necesariamente conduce a la anarquía.

Parlamentarismo es aquella forma de gobierno en que se manda, pero no se obedece, en que se dictan leyes, que no se cumplen, y en que hay un continuo cambio de ministerios por la presión de círculos políticos sin ninguna responsabilidad y fiscalización. Felizmente el parlamentarismo está destinado a desaparecer en todo el mundo. Siguiendo el ejemplo de Italia, ha sido suprimido de hecho en España y en algunos estados sudamericanos hubo movimientos tendientes al mismo fin.

Alemania
En teoría, el parlamentarismo es el ideal político: en la práctica ha sido siempre una gran farsa política (a excepción del parlamento británico por su larga tradición política y el tiene político de sus dos principales partidos). El parlamento no representa al pueblo, sino que constituye un organismo parasitario que vive a expensas del pueblo.

Los derechos del hombre se enuncian con gran pompa y ceremonial, cuando ya no valen nada. Es lógico que así sea. La importancia de un sistema político está en íntima relación a la ignorancia de las clases gobernadas. Por esto, todos los países en decadencia tienen un craso gobierno parlamentario y tratan de conservarlo a toda costa.

Se comprende fácilmente, que los pueblos no son gobernados por su constitución, sino por su carácter y su idiosincrasia. La constitución de una nación tiene por objeto prepararle para la lucha externa, sea de índole militar, diplomática o económica. Por esto corresponde al tipo político del partido de gobierno, obrar de tal manera, que las fuerzas de la nación no sean desperdiciadas y gastadas inútilmente en la lucha de los partidos.

Un gran estado no se rige por los programas de los partidos. Sus mejores estadistas siempre han sido los que guardan mayor distancia con los partidos políticos. Estos conservan mucho mejor su primitiva enemistad, que sus principios fundamentales.

La dictadura de los partidos, o mejor dicho, la de los jefes de partidos, se basa en la dictadura de la prensa. Las campañas de la prensa no son otra cosa, que guerras con otras armas.

La tal llamada "voluntad del pueblo" no se exterioriza ni en lo más mínimo en el parlamentarismo. Sería un profundo y lamentable error creerlo.

3.

Los problemas políticos trascendentales no consisten en la confección de constituciones, sino en la organización de un gobierno serio, que sepa cumplir con sus obligaciones.

Mientras menos se discuta sobre la dirección de los negocios de estado, tanto mas elevada será la capacidad productora de un estado y con elle el destino de la nación.

.....

Cuando haya desaparecido la idea del estado, se abre paso la idea socialista e internacional-democrática.

Democracia es una palabra tras la cual se oculta la oligarquía plutocrática. Y la dictadura plutocrática es peor que la del autócrata mas ámpeto.

El ideal de la igualdad denigra a la humanidad que se vuelve superficial....

Las proposiciones de mejorar el mundo tanto ética, como política y socialmente, se basan todas en la suposición de la igualdad de los hombres con el autor de esos ideales. Un reformador que quiere introducir la verdad, la justicia, la reconciliación y la paz en el terreno de la práctica, es un iluso, y mas que un iluso, un necio.

El éxito del pacifismo significaría la renuncia de un pueblo para vivir independientemente, renuncia, no a favor de la paz eterna - sino a favor de otros pueblos que no renuncian.

Todos los socialistas parten de la ~~max~~ suposición errónea de que todos los hombres sean igualmente preparados para poner en práctica su teoría. Desde el nivel intelectual es mas o menos igual la república constituye la mejor de las formas de gobierno; de lo contrario puede llevar al gobierno de la incompetencia en vez del gobierno de los mejores, a la esclavitud en vez de la libertad, y a rebajar el nivel general del pueblo, en vez de elevarle.

Es una ilusión, esperar de la república, bajo las circunstancias actuales, una elevación del nivel general; aunque mejore el nivel intelectual, lo que es dudoso, el moral descenderá sin duda.

No existen ideales fijos en el mundo: los ideales nacen según las circunstancias. En la realidad histórica no existen verdades, ni ideales, sino solamente hechos.

.....

Temperalmente el pueblo puede llegar a ser su propio tirano, como realmente le ha sido en muchas ocasiones, pero estas circunstancias anormales, que aparecen siempre después de épocas de violentos trastornos políticos, jamás han sido estables. Las masas que han roto los vínculos tradicionales, entran en nuevas correlaciones, mucho mas superficiales, que las que se han desarrollado históricamente.

Entonces nace la lucha entre el capitalismo y el socialismo. El socialismo fanático no es otra cosa que la organización del egoísmo materialista.

El socialismo solo puede realizar hechos negativos, con

el propósito de destruir lo existente. Los anarquistas ruses han destruido las formas tradicionales, pero no han podido reconstruir, porque les faltaba la noción de la continuidad histórica.

Socialismo significa internacionalismo e universalismo y es por eso, que dentro de su sistema no hay lugar a la libertad individual.

Los ideales más sublimes de la libertad, que reconoce la humanidad, aun no son comprendidos por la gran masa del pueblo, de tal manera, que al realizarlos ellos mismos, conducen a su ruina en vez de llevarlos a la dicha.

El exceso de libertades conduce al despotismo y a la anarquía.

Nuestro camino hacia la libertad ¿nos lleva por encima de la naturaleza vencida por el hombre?

La máquina nos ha hecho vencer la naturaleza, pero ¿con qué precio hemos tenido que pagar ese éxito!

El hombre de hoy día, que cree dominar la naturaleza, es dominado por ésta. Dependiendo de ~~sus~~ fuerzas ilimitadas, ha desarrollado ambiciones sin límites, sin considerar que su vida es limitada.

El hombre de hoy día, en su afán de esclavizar la naturaleza se ha condenado a ser el esclavo mudo de la máquina, inventada por su propio genio creador....

A eso están conduciendo los grandes ideales de la revolución francesa: a la ruina de la humanidad.

De la máquina sólo hay un camino para volver a la verdadera libertad:.... ¡destruirla!

A. M. S.